

# EL OBRERO MUNICIPAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Secretaría número 25,  
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

ORGANO DE LA AGRUPACION DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES  
SECCION DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Año III

Madrid, 10 de septiembre de 1924

Núm. 35

DIRECTOR:  
CEFERINO ORTIZ COLMENERO  
Toda la correspondencia se dirigirá a este  
compañero.

## TEMAS SOCIETARIOS

### LAS ASAMBLEAS

Aunque seguramente habrá quien conceda poca importancia al asunto que vamos a tratar en estas líneas, nosotros creemos, por el contrario, que encierra gran interés.

El que las asambleas de las organizaciones obreras estén o no concurridas, tiene un alto valor para la vida de éstas. Sociedades que ven concurrir a buen número de sus miembros cuando son convocados, bien pueden decir, no sólo que tienen asegurada su vida, sino que los que la constituyen son celosos guardianes de su existencia. No así las Sociedades a cuyos llamamientos responden pocos de sus individuos. Estas, aun teniendo buenos cimientos, saben que la mayoría de los que las integran no las estiman ni las cuidan lo que debieran.

Compréndese fácilmente que a las asambleas donde se tratan cuestiones de salario o de jornada asistan, cuando no todos, el mayor número de los individuos que forman las Sociedades. Dichos asuntos son de gran interés, y es natural que éste lleve a las asambleas crecidísimo contingente de asociados. Pero, sin que sea tan grande, ¿no ofrece interés el examen y la aprobación o desaprobación de la conducta de las Directivas o de los Comités? ¿No le ofrece asimismo el tratar y resolver sobre los ingresos y gastos habidos en las colectividades? ¿No le tienen igualmente cuanto entraña reforma o modificación en ellas? ¿Carecen de él, acaso, las proposiciones que puedan presentarse y aprobarse en las asambleas, ya sean ordinarias o extraordinarias? No. Todos estos asuntos y otros muchos que cabe tratar en dichas reuniones, afectan, en mayor o menor grado, a la vida de las Sociedades; ninguno de ellos les es indiferente, y, por lo mismo, no prestarles atención, no contribuir con la palabra o con el voto a que sean resueltos, entraña una falta que no tiene nada de leve.

Claro es que los acuerdos de las asambleas son válidos, son ejecutivos, votenlos muchos o pocos asociados; pero nadie podrá decir que van revestidos de la misma fuerza moral los que han obtenido una pequeña votación, que los adoptados por un fuerte número de sufragios.

Además, si todo asociado debe interesarse por su organización y cumplir todos los deberes que la misma señala—sin lo cual ésta no puede alcanzar fácilmente los beneficios que persigue—, ¿cómo se interesan por ella los que no concurren a las asambleas? ¿Cómo cumplen todos sus deberes los que no responden a las convocatorias que les dirigen las Directivas o los Comités de sus respectivas Sociedades? Quienes así proceden, ni son buenos asociados, ni buenos com-

pañeros, ni hombres que amen de veras la causa del trabajo.

No son buenos asociados, porque no se preocupan de todos los actos de la Sociedad, sino de aquellos que inmediatamente pueden proporcionarles un beneficio material.

No son buenos compañeros, porque dejan sobre unos cuantos camaradas suyos todo el trabajo que ocasiona la organización de que forman parte. Si sólo van a contadas asambleas, si únicamente prestan atención a contados asuntos, ellos mismos se excluyen de los cargos, ellos mismos se eliminan de toda tarea.

No son hombres que aman de veras la causa del trabajo, porque amar a ésta significa preocuparse por cuanto interesa a la misma, por lo que pueda afianzarla y robustecerla, por lo que sirva para hacerla prosperar.

Las asambleas constituyen la parte principal de la historia de una Sociedad. ¿Cómo se puede trabajar bien por ésta si su historia, en su parte más esencial, se desconoce? ¿Cómo se puede mostrar interés por ella cuando se conducen con total indiferencia en la mayor parte de sus actos? Justificado que no acuda a las asambleas quien está enfermo, tiene una ocupación urgente, ha de cuidar a alguno de su familia o se ve precisado a ausentarse; pero el que no se encuentre en cualquiera de estos casos, no. Su deber, el bien de la Sociedad, que es el suyo, le manda acudir a ellas.

En la organización obrera, en el campo donde se pelea por acabar con la explotación humana, todos los en él alistados tienen que ser activos. No puede admitirse que unos luchen y que otros estén sentados o mirando solamente a los que batallan. Eso, si no es cobardía, es inconsciencia; y ni una ni otra cualidad deben imperar en los hombres que tratan de mejorar su suerte y aspiran a emanciparse.

Toda organización integrada por individuos activos, cuidadosos del cumplimiento de todos sus deberes, funciona con regularidad, sin tropiezo alguno, y realiza positivos esfuerzos.

Aquellas en que los individuos son pasivos y cumplen solamente una parte de sus deberes, ni resultan bien consolidadas, ni dejan de tropezar con dificultades al realizar su desenvolvimiento, ni, por lo mismo, logran efectuar notables avances.

Todo obrero militante debe ser activo, esclavo fiel de sus deberes y hombre ansioso de aprender y de conocer bien cuanto se relaciona con su causa.

Y a las asambleas de su organización debe acudir, tanto porque así cumple preceptos reglamentarios, cuanto porque esas asambleas son también escuela de la que se pueden recoger buenas lecciones.

PABLO IGLESIAS

(De *El Socialista*.)

### Agrupación de Obreros Municipales, Similares y Afines

#### CONVOCATORIAS

##### Sección de Parques y Jardines

Esta Sección de Parques y Jardines celebrará junta general ordinaria el día 24 de los corrientes, a las ocho y media de la noche, en el salón pequeño de su domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), en el que se discutirá con arreglo al siguiente

#### ORDEN DEL DÍA

- 1.º Lectura y aprobación del acta anterior.
- 2.º Gestiones y asuntos que presenten los delegados al Comité, y
- 3.º Preguntas y proposiciones de los asociados.

Madrid, 10 de septiembre de 1924.—*El Comité de la Sección.*

NOTA.—Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega a los asociados la puntualidad y asistencia al acto.

#### Sección Varia

Esta Sección celebrará junta general el próximo día 20 de los corrientes, a las ocho de la noche, en su domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría número 25, para tratar la designación de delegados que la representen en el Comité de la Agrupación.

Madrid, 10 de septiembre de 1924.—*El Comité.*

### Buenos y malos

Tiene razón el compañero Ruano en su último artículo. Los hombres nos dividimos en buenos y malos, y yo añado que de entre estos dos grupos y en particular del segundo hay que sacar otro grupo, que podríamos llamar el de los tontos o inconscientes, que son malos o buenos sin saber por qué, sin tener conciencia de sus actos, que carecen de voluntad propia y obran por inspiración ajena y que por lo regular siempre se inclinan más a lo malo que a lo bueno, pues la ignorancia siempre será madre de las malas acciones.

En el caso reciente de la suscripción al compañero necesitado en la Inspección de Bilbao no han contribuido sencillamente porque el inspector se negó a hacerlo, y como obran sin voluntad propia, por reflejo de lo que hace el jefe, he ahí el motivo de que ellos se hayan negado y se hayan ahogado sus instintos generosos. Yo recuerdo que en esa misma Inspección, en otra suscripción que también partió de esta Casa para el compañero Barrionuevo, el entonces inspector de ella, D. Narciso Ruiz, encabezó la suscripción, y todos, con alguna

rara excepción, contribuyeron con su pequeño óbolo; algunos serían movidos por sus nobles sentimientos, pero los más, ya se ha visto ahora, obraron obedeciendo la influencia que en ellos ejerce la jefatura; trátase de gente pobre de espíritu, sin voluntad propia.

No es solamente en la Inspección de Bilbao donde ha ocurrido eso; también en la de Toledo ha ocurrido un caso parecido: el que estaba entonces de inspector se negó a contribuir, y hasta tengo entendido que con palabras malsonantes, como asimismo un encargado, que por su apellido nos recuerda a un astrónomo famoso, pero que nada más que por el apellido nos recuerda al sabio.

Lo menos que podían tener los jefes obstruccionistas de la generosidad, ya que, como todos sabemos, carecen de condiciones intelectuales para desempeñar dicho cargo, era buenos sentimientos, pues por lo menos uno de ellos no ocupa ese puesto por su cara bonita, ni por sus condiciones, sino por principios sentados por los que en esta Casa militamos.

Nosotros hemos cumplido con nuestro deber ayudando al que lo ha menester, aun sin ser socio nuestro, lo que es para nosotros una satisfacción, y ello nos estimula a cumplirlo siempre que llegue el caso. ¿Y los de enfrente lo han cumplido? Hace pocos días ha fallecido un compañero socio suyo después de larga y costosa enfermedad, y no tenemos noticia que hayan hecho nada que le sirviera de lenitivo durante la enfermedad.

Por lo visto, no les agradan los actos voluntarios de humanidad y compañerismo, que descubren y estimulan los sentimientos nobles; prefieren poner el cuello al yugo y hacerlo por obligación, como pretendían. Esa es su característica.

Los sentimientos de solidaridad y compañerismo hay que sentirlos en todos los terrenos y bajo todas las formas; los que no los sienten en la lucha de clases, prestando apoyo al compañero y buscando el propio, no los puede sentir en ningún aspecto.

Ya se pueden dar cuenta los que sientan ansias de redención dónde está su puesto. En esta casa no se fragua nada abominable contra nadie; por el contrario, aquí se enseña el respeto a todo el mundo para obtener a su vez respeto; se estudian las leyes, y se cuida de que no se falseen y que se cumplan con arreglo al espíritu que las orienta, y esto no es precisamente disolver la sociedad, sino tratar de cimentarla en sus verdaderas bases, que son la justicia y la razón.

ANGEL ESTEBAN

Este número ha sido visado por la censura



## Para los obreros que integran la Sociedad de Peones Camineros y Obreros Fijos de Vías Públicas Municipales de Madrid

Estimados camaradas: Una vez más nos vemos obligados los elementos componentes del Comité de nuestra Sociedad a llamaros la atención en los siguientes términos, ajenos a nuestra voluntad, pero teniendo en cuenta la forma y la manera de proceder en el cumplimiento de vuestro deber en lo relativo a la comparecencia.

Cuando el Comité de la Sociedad os llama para daros cuenta de las condiciones en que se encuentran los fondos de la Sociedad y los asuntos en que ésta ha intervenido en todos los órdenes sociales, a este Comité no se le oculta vuestra deficiente actuación moral para con la Sociedad y de ahí que seáis dignos a que se os aplique la más dura censura, y ésta va por segunda vez.

Se os ha convocado primeramente a una junta general con el carácter de resistencia, para la cual se verificó un gasto de los fondos del Comité de la Agrupación consistentes en 10 pesetas, las cuales fueron inútilmente gastadas por el hecho que solamente comparecieron al acto cinco individuos, por cuyo motivo hubo necesidad de suspender la sesión. El día 11 del pasado mes de agosto se os convocó para la elección de cargos del Comité de la Sección y habéis dado el mismo ejemplo que en la anterior. ¿Qué se deduce de este procedimiento de los asociados? No hay que atribuirlo a falta de ignorancia, sino al poco o ningún estímulo que os mueve hacia los intereses y el progreso de nuestra Sociedad; así, pues, la realidad se encarga de colocaros en la situación que os corresponde, porque no os mueve el egoísmo a aportar, ni aun siquiera el mínimo esfuerzo corporal para ser árbitros de vosotros mismos.

El compañero firmante de este modesto artículo empieza por deciros en este resumen de colaboración social que le perdonéis el que sea un poco extenso, y también la franqueza con que he de hablaros mediante el cumplimiento del más elemental deber.

En el momento en que a nuestro periódico EL OBRERO MUNICIPAL le dimos curso a la vía pública, el que suscribe acató la elección que le impuso la Sección de Peones Camineros con carácter de redactor del expresado periódico, a cuyo efecto, en lo que se refiere a mi casa inteligencia, sin embargo me hice el firme propósito de levantar el espíritu social de los asociados y fomentar el respeto mutuo de unos para otros y sobre todo el inmenso cariño que habíamos de profesar a la Sociedad, a la cual, tanto en el sentido individual como en el colectivo, todos debemos prestar nuestra cooperación desinteresadamente.

Pero tengo que haceros notar que mi campaña ha sido hasta ahora inútil, y he aquí los procedimientos que acreditan vuestra actuación social. En vez de acumular más fuerza y dar mayor impulso a nuestro organismo social; en vez de acrecentar con mayor multiplicidad la inteligencia y la reflexión para dar for-

ma a la evolución que ya se está operando en todos los pueblos de Europa para que el proletariado se ponga en condiciones de contrarrestar los embates coercitivos del capitalismo; en vez de coadyuvar moral y materialmente a la obra regeneradora, se ve que en vosotros existe la apatía más desconsoladora, el poco o ningún afecto que os mueva a tomar parte en la gigantesca tarea social comenzada contra las fuerzas invasoras de los elementos del capitalismo, cuyo proceso a seguir es obra exclusiva de la masa trabajadora a la que todos los obreros estamos obligados a darle inmediata sanción regeneradora, mediante la cual obtendremos la más óptima compensación.

No se me oculta que todo esto que os expongo es tanto como si se lo expusiera a la pared de enfrente, pues estáis dando los obreros camineros el espectáculo más discordante.

Con vuestro abandono estáis dando lugar a que sobre nosotros recaigan mayores restricciones en el trabajo; con vuestra táctica apática estáis demostrando que nuestro organismo social está totalmente divorciado de ese formidable centro social compuesto por los esclavos del capitalismo, a cuyo factor estamos nosotros adheridos para la mutua defensa de nuestras reivindicaciones; totalmente os habéis alejado de la esfera social y de toda actividad de relaciones sociales. ¿No os parece, compañeros, que si hemos de manumitirnos de todos nuestros derechos arrancados al capitalismo, lo obtengamos en la seguridad y en las mejores condiciones debidas en el sentido de la fuerza social para contrarrestar de una vez las tentativas de nuestros implacables enemigos?

Es preciso, camaradas, interesarnos hondamente desde hoy en que nuestra colaboración adquiera la mayor suma de potencialidad, siguiendo el norte que con tanta firmeza de ejemplaridad están dando las sociedades obreras que luchan sin cesar por la causa general de los trabajadores, y en el caso de que, por desgracia, no dispongamos de aptitudes suficientes para desarrollar la cuestión administrativa, el menor deber que debemos cumplir, por lo menos, es comparecer a las juntas generales cuando el Comité de la Sección convoque para darnos cuenta del estado social en que se encuentra la Sociedad y a su vez tomar acuerdos que tiendan a dar mejor forma a la marcha de nuestra organización, y cuando haya necesidad de elegir los elementos que hayan de llevar la representación de nuestro organismo social, seamos todos copartícipes en la elección, los cuales, seguramente, han de imponerse el sacrificio para alcanzar el mejoramiento de todos en general. Pues bien; al proponerme hacer esta insignificante labor he procurado, compañeros, hacerla que en toda ella dominara por mi parte una franqueza y una sinceridad absolutas, y no reparé en mirar si al hacerlo así, con mis apreciaciones, hería la susceptibilidad de algunos compañeros asociados, pero tuve muy en cuenta que en esta labor como en las anteriores y en las sucesivas debía dominar la sensación general, puesto que al final de ella, todos y cada uno de nosotros particularmente, sabremos la proporción que nos alcanza en la marcha

próspera o adversa de nuestra Sociedad.

Y para resumir: no dejéis de estudiar este modesto trabajo, pues ahora no podéis alegar que desconocéis los males endémicos que por vuestra apatía padece la Sociedad, y, por lo tanto, tenéis la obligación de cooperar como asociados, si verdaderamente deseáis hacer una Sociedad seria y potente, en una palabra, que pueda ostentar, justa y merecidamente, el nombre de obreros camineros y obreros fijos municipales de Madrid. Yo desearía, compañeros, que todos lo entendiérais así tal cual yo lo pienso.

Esto es todo cuanto tengo que deciros, y, si en algo me excedí, fué únicamente por entender que, hablándoos con la sinceridad que lo he hecho, servía los intereses colectivos de nuestra Sociedad, y que sólo por esta razón sabréis disculparme en las faltas y defectos que encontréis en este modesto trabajo.

Por la Sección de Camineros,  
FÉLIX BAÑOS

## De gran importancia

Recibimos una carta de los compañeros de Segovia, en la que manifiestan su justa indignación por no haberse tenido en cuenta ninguna de las conclusiones acordadas por el Congreso Nacional, al redactarse el Reglamento de dependientes municipales.

Exigencias de tiempo nos impiden tratar hoy este asunto con la extensión que merece; pero en el próximo número prometemos hacerlo, abordando al mismo tiempo todos los problemas que plantea esta cuestión.

EL COMITE

## A la nueva Sección de Subalternos

Sin autoridad ni título alguno que me garantice, siento un irresistible impulso de comunicar mi pensamiento a los camaradas que tuvieron el buen humor de elegirme para esta delegación. Quiero, sin ocultar mis ideas, ni velar mis sentimientos, exponer sucintamente mi criterio, para que, si os place, lo refrendéis con vuestra autoridad, y si, por el contrario, os enoja, paguéis con ello el con digno tributo a vuestra ligereza, celebrando que os sirviera de lección para en el futuro saber escoger con más acierto.

Estimo ha de ser la labor del delegado como la resultante del trabajo individual de los representados y prolongación de todos hasta el Comité, como la concreción de todas las voluntades y la expresión materializada del sentir completo de los componentes. Ahora bien, ¿es esto posible? ¿Es siquiera fácil? Sólo creo fácil y posible el intentarlo, no el conseguirlo. Intentemos, pues.

A las primeras de cambio me asalta el temor de si en el desempeño de este cometido no se me ofrecerá ocasión propicia para contrastar algún postulado que no coincida con mi sentir, que repugne a mi conciencia, con lo que nos encontramos planteado ya el conflicto espiritual. ¡Ah! Pues claramente, sin ambages ni eufemismos, os diré que entiendo es mi deber no admitir cosa disconforme con los dictados de la Ética,

y si ello ocasionase algunas bajas, sería deplorable, pero también inevitable, y si fuera la Sección la que desapareciera, triste sería, pero no nos debiera abatir la voluntad, y si cayera por ello la Agrupación entera, el hombre recto podría llorarla con lágrimas de sangre, pero no movería un solo dedo de una sola mano para evitar la ruina, si ello habría de ser con detrimento de la conciencia, en menoscabo de su dignidad personal, con daño de su patrimonio espiritual. Y si por alguien se objetase ser escasas y anormales tales situaciones en la vida, séame permitido discrepar, pues creo que el cotidiano vivir nos brinda mil ocasiones de mostrarnos héroes anónimos, si hemos de vivir con dignidad y sin claudicaciones.

Tengo por ideal para esta Sección que fuera la más amante de la justicia y la más altruista entre todas, que sólo guiada por la justicia y buscando el bien general se desenvolviese y actuase. Este es el buen programa, esta es la sana doctrina y esto es lo que queremos todos para ella. Lo que no sea justo no lleva nuestro marchamo, lo que no sea justo no lo queremos, no nos pertenece, lo desconocemos; lo que sea justo tiene nuestras simpatías, nuestra adhesión, con cariño lo miramos, con fervor lo conservamos, con esfuerzo lo defendemos, con amargura lo perdemos. A su vez el bienestar general, la felicidad de todos, aun los enemigos, constituye nuestra única aspiración, nuestro anhelo constante, nuestro más ferviente deseo, la norma de la vida y el motivo de todos nuestros esfuerzos.

Claro es que tal estado de aristocracia espiritual no se podría mantener sin sacrificios, y en ocasiones tendremos que ceder de nuestros derechos, a las veces perjudicarnos en algo que íntimamente nos afecta y nos es muy querido, y es preciso, si queremos portarnos como buenos, que siempre que el bien general lo pida, estemos dispuestos a mermar nuestros intereses, renunciar a nuestras comodidades, poner sordina al corazón que reclama lo suyo, y aun podría llegar ocasión de tener que ofrendar la vida en aras de este ideal tan humano, como aquel personaje de la admirable obra de Dicenta *Los Bárbaros*, que con sublime estoicismo decía: «Si son necesarias víctimas, si es imprescindible que caigan algunos inocentes para salvar al pueblo, acepto el sacrificio, cierto como estoy de contribuir a la liberación y bienestar de todos mis comarcanos.»

Finalmente, yo, el menor padre de todos los que hicieron este niño, no puedo por menos de congratularme de ver constituida nuestra Sección, si, como es de desear, ha de ir aportando diariamente su granito de arena a la gran obra de la regeneración social por la paz, la cultura y la justicia. Concluyo como en los sainetes: «Perdonad sus muchas faltas».

EL DELEGADO

¿Me creará mi auditorio cuando le diga que la mujer de Loth fué convertida en estatua de sal? ¿Qué responderé a los que me digan que ésta es una imitación grosera de la antigua fábula de Eurídice y que la estatua de sal no podía resistir a las lluvias?

DOMINGO ZAPATA



# Los monterillas desaprensivos

## El caso Raja Peña

Nuestros asociados y la mayoría de las entidades municipales de la nación ya tienen noticia, por mediación de este modesto órgano, del atropello cometido en la persona de un compañero de Cartagena, Antonio Raja Peña. El caso, a nuestro juicio, merece la divulgación necesaria para que llegue a conocimiento de todo el personal municipal de esta pobre nación, llena de podre y ruindad en el corazón de su Administración local, a pesar de todas las renovaciones.

El breve espacio de que disponemos y la superabundancia de documentos, que obran en nuestro poder, nos obligan a extractar y omitir algunos de los documentos y a usar del comentario con alguna parquedad.

**Cómo se atropellan los derechos de los funcionarios del Ayuntamiento de Cartagena.**

### DOCUMENTOS

«Don Tomás Carreño Martínez, oficial mayor y secretario interino del excelentísimo Ayuntamiento y Alcaldía de esta ciudad:

«CERTIFICO: Que entre los documentos existentes en esta Secretaría de mi cargo los que copiados a la letra son como sigue:

«Excmo. Sr.: Sirvase comunicar a esta Delegación si al oficial de Secretaría de ese Ayuntamiento, D. Antonio Raja Peña, se le adeudaban seiscientos cincuenta y nueve pesetas, setenta y seis céntimos, si solicitó el abono de ellas y causas por las que no esté resuelta esta petición. Dios guarde a V. E. muchos años. Cartagena, 11 de junio de 1924.—El Delegado gubernativo, Joaquín Tirado. (Rubricado.)

«Excmo. Sr. Alcalde constitucional de esta ciudad.

«Al margen: Número 278.—12 de junio de 1924.—Informe el señor Interventor.—A. Torres. (Rubricado.)—Ayuntamiento de Cartagena.»

«INTERVENCIÓN.—Número 118.—Señor Alcalde: Cumpliendo el decreto de V. E., fecha 12 del actual, debo manifestarle que, examinados los libros y antecedentes de la oficina de mi cargo, no aparece que se le adeude cantidad alguna al empleado de Secretaría de este Ayuntamiento D. Antonio Raja Peña. Dios guarde a V. E. muchos años.—Cartagena, 20 de junio de 1924.—Antonio Ripoll. (Rubricado.)»

«23 de junio de 1924.—Suspendase de empleo y sueldo al empleado D. Antonio Raja Peña y fórmese expediente, para lo cual se designará una ponencia formada por D. José Marqués, don Simeón Sánchez Robles y D. José Ureña y como secretario el que accidentalmente lo es de este Excmo. Ayuntamiento. Comuníquese también el presente oficio de intervención al señor Delegado gubernativo.—A. Torres. (Rubricado.)»

«Y para que conste y a petición de D. Antonio Raja Peña expido la presente orden visada del señor Alcalde de esta ciudad, en Cartagena a 26 de junio de 1924.—V.º B.º: A. Torres (rubricado).—Tomás Carreño (rubricado).—Hay un sello en tinta morada que dice: Alcaldía Constitucional Cartagena.»

Por el decreto que aparece en la certificación, sin especificación de las faltas a depurar, se forma expediente al camarada Peña, un expediente amasado y con un final previsto de antemano. En él son deponentes el interventor y el perjudicado. Para abreviar la volumi-

nosa documentación del expediente insertaremos la declaración del señor interventor y un documento interesantísimo de nuestro camarada:

**Declaración de D. Antonio Ripoll.**—Cartagena, 1.º de julio de 1924.—Comparece el señor Interventor de los fondos municipales, a quien se da lectura de un oficio fecha 20 de junio último, así como de la instancia que con fecha 28 del mismo ha presentado al señor Alcalde el empleado señor Raja, y, preguntado convenientemente manifiesta: Que la plaza que ocupaba el señor Raja, al ser éste declarado suspenso de empleo y sueldo, fué ocupada por un individuo cuyo nombre no recuerda en este momento, por orden del señor Alcalde de aquella fecha, y que, por consiguiente, no figura en los libros de contabilidad que se deba cantidad alguna al señor Raja, que tenga que abonar el Ayuntamiento, ya que los haberes dejados de percibir por el señor Raja sólo se pueden exigir al Alcalde que ordenó la suspensión y sustitución de dicho señor. Agrega el señor declarante que los dictámenes emitidos respecto a la petición formulada por el señor Raja, en 4 de diciembre de 1923 y 20 de junio del año actual, no son contradictorios, como afirma éste en su escrito, sino, por el contrario, expresión de un mismo concepto, aunque con palabras distintas, pero de igual significado, y por distintas personas.—Firman los señores de la ponencia, con el declarante y Secretario de que certifica.»

Unido al expediente figura una corrección, que fué a tiempo condonada, por cuestiones políticas y un expediente. En este expediente se ve manifiesta mala fe, pues el motivo es la falta de asistencia a la oficina, existiendo en su favor un certificado médico que certifica el padecimiento de una enfermedad que se lo impide y una declaración del oficial mayor en la que se manifiesta la notificación de la familia del por qué no asistía a la oficina. Por esta fecha el compañero Raja interpuso un recurso contencioso-administrativo contra un acuerdo de reforma del escalafón de empleados, y cuando, por presiones, hizo renuncia del expediente se sobreseyó el expediente. Como nota aclaratoria conviene advertir que, a consecuencia del pleito sobre el escalafón-plantilla de los empleados, fué destituido por orden gubernativa el secretario, el célebre Vaso, dando cuenta a los Tribunales del hecho.

También figura el siguiente:

### «A LA PONENCIA

«Antonio Raja Peña, mayor de edad, empleado en la Secretaría del excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, en el expediente que se me instruye en virtud de decreto de la Alcaldía del día 23 de junio último, comparezco y digo:

«Que examinado dicho expediente, del cual se me ha dado cuenta, y en cumplimiento del artículo 43 del Reglamento vigente, aparece la declaración del Interventor de los fondos municipales, don Antonio Ripoll, el cual manifiesta que la plaza que ocupaba la desempeñó durante mi suspensión otro individuo nombrado por el señor alcalde, y que, por consiguiente, no figura en los libros de contabilidad que se me deba cantidad alguna por el Ayuntamiento, ya que los haberes que dejé de percibir, según el declarante, sólo se pueden exigir al alcalde que ordenó mi suspensión y sustitución. Reconoce, por consiguiente, el Sr. Ripoll que es legítima mi petición de que se me abonen los haberes correspondientes al tiempo de mi suspensión in-

justificada y difiere únicamente en cuanto al extremo de que el Excmo. Ayuntamiento esté obligado a ello. Solamente el desconocimiento de lo que constituye sus deberes y, por consiguiente, de las disposiciones que existen sobre el particular pueden llevar al señor interventor a hacer tan errónea afirmación. No se puede pagar cantidad alguna que no tenga su correspondiente consignación en presupuesto. Esto es elemental y de sobra conocido. El individuo que me sustituyó durante mi suspensión no fué nombrado por el Excmo. Ayuntamiento, sino por el alcalde de una manera ilegal; e ilegal fué también la orden de pago por la razón dicha de no tener consignados sus haberes en presupuestos. La ley de Administración y Contabilidad de la Hacienda pública, aplicable a las Haciendas municipales según el artículo 307 del vigente Estatuto municipal, en sus artículos 82, 83, 84, 85, 86 y 87 declara la responsabilidad de los funcionarios de cualquier orden que reconozcan y liquiden obligaciones sin previo crédito suficiente, y el 84, ya anotado, dice textualmente: «Los ordenadores y los interventores de pagos serán personalmente responsables de toda obligación que reconozcan y liquiden sin «previo crédito suficiente», a no ser que, habiendo expuesto por escrito su improcedencia y las razones en que se funde el ministro del Ramo y el de Hacienda (en este caso el alcalde), les ordene la liquidación y el abono, que se realizará bajo la responsabilidad ministerial» (en este caso el alcalde). Si el interventor de los fondos municipales hubiese cumplido con la obligación que la ley le señala, seguramente que el alcalde no hubiese insistido en su orden de pago y, por consiguiente, los haberes que no cobré me estarían reservados como han estado los pertenecientes al señor interventor con motivo de la suspensión de que recientemente ha sido objeto a causa de su procesamiento, los cuales ha cobrado al reintegrarse en su cargo por haber sido sobreseído el sumario que se le siguió y no resultar cargo alguno contra él en el expediente administrativo que se le mandó formar.

«La Real orden de 12 de diciembre de 1895 (Consultor de 1896, página 25) resolvió que el Ayuntamiento debe pagar los haberes de los empleados suspensos o destituidos ilegalmente, por ser lo más justo, siquiera luego el Ayuntamiento pueda y deba exigir el reintegro al alcalde o concejales que tomaron el acuerdo. Bien claro está, por consiguiente, que el señor interventor de los fondos municipales ha incurrido en manifiesto error tanto en su informe como en su declaración; y en cuanto al extremo de la misma en el que afirma que no existe contradicción entre su referido informe y el que evacuó el contador interino, me remito al buen criterio de la ponencia, que seguramente examinará ambos informes, que pido se unan, así como los libramientos de las cantidades que cobraron el empleado o empleados que el señor alcalde nombró para sustituirme y los que acreditan las que yo cobré. Al dar cuenta el excelentísimo señor alcalde de mi suspensión a la Comisión permanente, en la sesión del día 27 de junio último, calificó de irrespetuoso el hecho de que me dirigiera al delegado gubernativo y en ello fundó mi suspensión; y con todo respeto para dicha autoridad, he de advertir a los señores componentes de la ponencia que nunca ha sido considerado como motivo de irrespetuosidad el hecho de ejercer un derecho perfectamente constitucional y reconocido por todas las legislaciones, como es el derecho de petición innato al hombre; y mucho más si se tiene en cuenta que dirigí anteriormente dos instancias al propio señor alcalde y que se han fijado edictos del señor delegado gubernativo invitando a todos los ciudadanos a exponer ante él, verbalmente o por escrito, sus quejas o reclamaciones. En virtud de lo expuesto, suplico a la

ponencia se sirva formular las conclusiones en el sentido de que no soy responsable de falta alguna y de que, por consiguiente, procede se me absuelva libremente, como es de justicia que pido. Cartagena, 12 de julio de 1924.—Antonio Raja Peña. (Rubricado.)»

### Extracto del informe de la ponencia

«Excmo. Sr. Alcalde: Los que suscriben, ponentes nombrados por V. E. para la instrucción del expediente ordenado al auxiliar de Secretaría D. Antonio Raja Peña, en cumplimiento de su cometido y como resultado del estudio hecho, tanto de lo actuado como de los antecedentes que han tenido a la vista, tienen el honor de exponer a V. E.: Que se le formó varios expedientes. Que en 4 de diciembre de 1923 elevó instancia al Excmo. Ayuntamiento reclamando unos sueldos que, según él, le adeudaba el Ayuntamiento, correspondientes al tiempo que en los años 20 y 21 estuvo separado del Ayuntamiento; que en 7 de abril del corriente año volvió a elevar instancia al Excmo. Ayuntamiento en reclamación de dichas cantidades y que sin que a dichas instancias haya recaído resolución del Ayuntamiento, en 6 del mes de junio se dirigió en reclamación al delegado gubernativo de este partido judicial. Que según informa el interventor de los fondos municipales, el Ayuntamiento no debe nada al Sr. Raja porque la plaza de él la ocuparon otros empleados indebidamente. El Sr. Raja tiene razón al manifestar que los sueldos correspondientes al tiempo que estuvo separado del Ayuntamiento han debido serles abonados puesto que su suspensión o cesantía no obedeció a expediente alguno, por lo que se vió obligado el Ayuntamiento a su reposición; pero en lo que no tiene razón es al afirmar que dichos sueldos se los debe el Ayuntamiento, porque el Sr. Raja, que tiene un conocimiento completo de la ley de Administración y Contabilidad de la Hacienda pública, aplicable a las Haciendas municipales, él mismo confiesa en su escrito de descargo que los responsables de los pagos indebidos al funcionario que le sustituyó son el interventor del Municipio y el ordenador de pagos. La ponencia opina deben proponer a V. E. la destitución de dicho auxiliar. V. E., no obstante, resolverá como estime más arreglado a justicia.—Cartagena, 16 de julio de 1924.—José Marqués, Simeón Sánchez, José Ureña. (Rubricados.)»

En el informe de la ponencia hay materia demostrable del cemento armado que encubren algunos sombreros, o lo que es muchísimo peor, de las costumbres de los reptiles. Todo es sinuoso y a machamartillo: si justamente se reconoce la deuda y que hay alguna responsabilidad para el ordenador de pagos y el interventor de aquella fecha, páguese y absuélvase al solicitante y proceda el Ayuntamiento contra los citados incurridos en responsabilidad, con arreglo a lo que ordena la Real orden de 12 de diciembre de 1895. Además, como según se puede observar, en la lectura del extracto del informe de la ponencia no aparece ningún cargo y mucho menos los de irrespetuosidad y falsedad que se le acumulaban y que dieron motivo a la formación de expediente.

**Hay que construir una Humanidad nueva, no con la punta de la espada, ni con las malas artes de la violencia y la falsía, como se viene haciendo, sino al amparo del amor. El amor será el artífice de esta alma nueva, alma perfecta, más delicada y sensible, en cuyo regazo piensa acumular todas las alegrías ajenas y con todas piensa gozar.**

DOCTOR MADRAZO



## Inspecciones sanitarias

Me preguntan los vigilantes sanitarios sobre la subida de sus jornales, y apenas hablo con un mozo, un romanero o escribiente, me preguntan sobre mejoras que necesitan y desean, y he aquí el porqué de estas cuartillas como medio de contestar a todos. Debo de advertir que nadie vea en mis palabras afán de herir o molestar, sino por el contrario, reconocer exceso de cariño hacia ese Cuerpo, que si nunca le halagué, fué siempre defendido por mí, y lo será en tanto pueda manejar la pluma y la palabra.

Todos recordarán que cuando ingresé en esta entidad, domiciliada en la Casa del Pueblo, dije que si el personal de Inspecciones Sanitarias quería elevarse al nivel que su importancia requería, tenía que fundirse en una sola pieza; y que cuando me despedí de la llamada Federación, decía en mi renuncia que iba donde llamaban los que no podían venir, y que allí aguardaba a todos para hacer la unión que se precisa para marchar; y como el tiempo pasa sin que estas palabras y actitudes sean pesadas por algunos que se entretienen en oír cantos de sirena y en aplaudir aléluyas de mal gusto, vuestra desunión continúa, y como lógica consecuencia, también continúan los mozos con el jornal de 6,75, y hay vigilantes con 7 pesetas, y sin descanso semanal los escribientes y romaneros; y cual si fuera poco, mirándolos por cima del hombro cuando os juntáis los de aquí y los de allí en el servicio. Y si así demostráis vuestra importancia para redimiros vosotros mismos, ¿cómo pensar que con vuestra cooperación se podrá conseguir limitar el número de horas de servicio que prestan los inspectores, obra que por ser tan de justicia el conseguirlo, nos honraría a todos?

Y si para los de allí, que son parte de un Cuerpo querido, tengo este recuerdo y esta alusión, que va envuelta con dulces recuerdos, para los de aquí tengo también algo que, si callara, faltaría a la sinceridad de mi corazón.

Cuando asisto a una junta general y veo que el personal de Inspecciones Sanitarias brilla por su ausencia, cual si lo que allí se hace no le interesara, yo mismo me consulto sobre vuestra conciencia, y yo mismo me martirizo en las conclusiones que saco de vuestro inexplicable abandono. Creer que éste o el otro ha de conseguir lo que necesitáis, es incurrir en un error, que lleva tras sí fatales consecuencias, porque el mejoramiento de todos es obra de todos, y nadie tiene derecho a negar su concurso y sí beneficiarse con el sacrificio de los demás.

No basta con ser un socio cotizante ni hacer alarde de la cartilla por llevarla en el bolsillo; hay que entusiasmar y dar calor con vuestros entusiasmos a los que os representan y defienden; como no es suficiente que reclaméis vuestros derechos, si al lado de la reclamación no va la demostración de que sois merecedores de ellos; y esto lo ponéis en duda con vuestro propio proceder.

Hora es ya de que seamos sensatos y acabemos con la especie, porque nos avergüence de que los funcionarios municipales somos una excepción en la lu-

cha societaria ante los demás obreros; y para ello, nada mejor que en todos los actos cada uno ocupe su puesto, y que cada uno cumpla con su deber, para prepararnos un porvenir, del cual os voy a hablar, con el fin de que no os sorprendan los acontecimientos.

En breve será elegido el Municipio, y en él ha de tener la clase trabajadora una representación propia; y si desde ahora a entonces gastamos el tiempo en locas terquedades y en satisfacer el deseo de personas, y llegamos a esos momentos decisivos, reñidos y descompuestos, no tendremos fuerza, razón ni autoridad para conseguir que esa representación lleve a la Cámara nuestra razón, y ponga en ella de relieve nuestras necesidades.

JULIO DÍAZ

## Los Secretarios municipales

Los Secretarios de los Ayuntamientos deben ingresar todos, sin titubear un momento, en la Federación Nacional de Empleados y Obreros Municipales, teniendo en cuenta la alta misión que representa su cooperación en la organización general de esta Asociación para los fines fundamentales de su creación, y como base de un elemento comunicativo entre todos los organismos que integren la colectividad social, cuyo funcionamiento debe residir en el eje principal de la misma, o sea en la Junta magna, compuesta de representantes de los organismos provinciales, que estén siempre en constante comunicación directa con todos los elementos que formen el bloque general de la Federación, para que responda en un momento dado a las insinuaciones y planes concebidos y preparados en el seno de dicha Junta, que será el baluarte responsable de sus iniciativas, y el que en todos los órdenes sociales tiene el sagrado deber de llevar la dirección de los grandes proyectos, para conseguir los mejores éxitos en beneficio de la Federación.

Los Secretarios municipales constituirán un elemento muy interesante en todos los actos públicos y privados que verifique la Federación, especialmente en aquellos de carácter político y social que engendran la intervención y necesidad de conocimientos profundos y la experiencia del trato social y estado económico de los ciudadanos que puedan ser víctimas del caciquismo, y hollados todos los derechos que tienen por virtud de las leyes constitucionales de la Nación y las que imponen la justicia y la razón. Estos nobles funcionarios, que serían indudablemente la representación genuina de la Federación, en el seno de los Municipios constituirían el escudo salvador de las aspiraciones justas de los atropellados, que siempre son los de las clases humildes, los que trabajan y producen, los que ignoran, desgraciadamente en su mayoría, el derecho natural y político que asiste a todo ciudadano para ejercer libremente aquellos actos que la Constitución y las leyes conceden en todas las inspiraciones pacíficas de la conciencia ciudadana como arbitrio fundamental de la vida social y económica de la Nación.

El Secretario municipal de los pueblos es, sin duda alguna, el elemento cons-

ciente y manipulador de todos los resortes mecánicos de los Ayuntamientos, que tiene en su mano el pleno conocimiento de todos los secretos que existen en la vida local y municipal de su jurisdicción, por cuyo motivo puede ser en esta cuestión el iniciador del bálsamo regenerador e instructivo que propague la fructificación de una cultura educativa entre aquellos elementos sencillos de los pueblos rurales, que guiados en muchas ocasiones por sentimientos erróneos, y de ciertas obcecaciones, suelen ser las víctimas de su propia obra, producto de la ignorancia e incompreensión de sus más elementales y justos derechos, favoreciendo inconscientemente los planes y aspiraciones de los poderosos, que una vez elevados a la cumbre, suelen ser sus propios y más encarnizados tiranos; que se enriquecen y prosperan en el caciquismo a costa de las debilidades y el sacrificio de los trabajadores; que se doblegan por su propia ignorancia a estas dictaduras monteriles: que los tiene siempre oprimidos y aprisionados en las garras de la miseria, dispuestos a sufrir las más bochornosas humillaciones por la voluntad caprichosa de dichos caciques, que intimidan al proletariado y a las autoridades con la amenaza de suspender todos los trabajos y crear una crisis económica que paralice el movimiento productivo y desarrolle el hambre y la miseria en toda la región.

A todas las clases sociales, así como a las Autoridades, les conviene que desaparezcan por completo estos señores privilegiados de una sociedad tímida y falta de virilidad, para no tolerarlos y seguir sufriendo sus impertinencias e inicuas explotaciones, por cuyas causas ha existido y tal vez hoy subsista una perturbación constante en el orden económico de todos los productos que afectan a las necesidades de la vida y entorpecen el movimiento que desarrolla la marcha de las industrias, creando hondas crisis en las clases obreras por la falta de trabajo.

Hora es ya que desaparezcan para siempre los autoritarios perturbadores del orden social y económico de la Nación, para dar paso franco a los aires libres de la democracia, la razón y la justicia, que son las máximas indiscutibles del porvenir, quieran o no los enemigos del progreso y de la soberanía de los derechos del pueblo, por cuyos motivos, y sentando un precedente fundamental de principios en el nuevo régimen local de los Ayuntamientos, creemos será un sistema eficaz la intervención directa y saneadora de los Secretarios municipales, apoyados por el pueblo en aquellos actos políticos y sociales en que garantice su actuación la nobleza de procedimientos, y la existencia de un sentimiento leal y honrado en el que deben estrellarse las maledicencias y las tradiciones marrulleras de los detractores de las leyes constitucionales de la Nación, y las de la caballería y la democracia, para que sean respetados fervorosamente aquellos derechos que el ciudadano puede sustentar, por virtud del imperio de las leyes concedidas por la Constitución del Estado.

Mucho podríamos hablar sobre este tema, si dispusiéramos de espacio suficiente para desarrollar nuestro pensa-

miento; pero nos limitaremos por hoy a corresponder con la mayor sencillez los dictados de nuestra conciencia, y exponer los leales consejos de un idealismo sincero y regenerador para conseguir el bien de las clases trabajadoras, invitando a los dignos Secretarios municipales a que reconozcan sus propios intereses, y estudien el reflejo luminoso de un porvenir próspero en el desarrollo de la vida social y política de los pueblos que deben ser libres, siendo ellos primeramente los llamados a formar parte de uno de los elementos que integren nuestra gran Federación, interesándose en la colaboración de los importantes trabajos de propaganda, organización e instrucción, para su engrandecimiento, constituyendo la mejor garantía de las grandes evoluciones sociales y regeneradoras de una nueva era de paz y lealtad que germine en la fructificación de los intereses de los Municipios y la prosperidad de la Patria.

ÍÑIGO SALAZAR Y DOMINGO

## UN CONCURSO

En la junta general celebrada el día 2 del presente se acordó crear una plaza de auxiliar de Secretaría, retribuida, y abrir un concurso para su provisión con sujeción a las siguientes

### BASES

- 1.ª Se abre un concurso para proveer una plaza de auxiliar de Secretaría.
- 2.ª Las solicitudes, acompañadas de los documentos que los concursantes estimen oportuno presentar como alegación de méritos, se entregarán en sobre cerrado en la Secretaría número 25 de la Casa del Pueblo, todos los días laborables, de siete a nueve de la noche. El plazo de presentación de instancias terminará el día 15 de septiembre.
- 3.ª Al día siguiente de terminar el plazo que marca la base anterior se reunirá el Tribunal para la apertura de los sobres y estudiar el fallo. Este Tribunal estará formado por cinco individuos ajenos al Comité y elegidos en junta general, asesorados por el Comité siempre que lo soliciten. El Tribunal podrá, en caso que lo estime oportuno, someter a los concursantes a algún examen.
- 4.ª Para optar a la plaza objeto de este concurso es forzoso saber leer y escribir correctamente y hacer documentos a máquina.
- 5.ª Será obligación del auxiliar de Secretaría efectuar la cobranza de los cupones a los asociados que se le indiquen, dentro y fuera del local social, y por este trabajo percibirá el 5 por 100 de premio de cobranza.
- 6.ª El auxiliar de Secretaría, además de lo establecido en la base 5.ª, realizará los trabajos que le encomiende el Comité de la Agrupación, previo acuerdo del mismo.
- A este fin se redactarán unas bases que regulen las obligaciones del elegido.
- 7.ª Las horas de entrada al trabajo serán media hora después de la salida del trabajo de los ramos.
- 8.ª Como pago a los servicios que ha de prestar el auxiliar de Secretaría percibirá 60 pesetas mensuales, a más del premio de cobranza.
- 9.ª El Tribunal podrá apreciar como méritos de preferencia: Ser afiliado a esta Agrupación. Ser afiliado a una de las Sociedades domiciliadas en esta Casa del Pueblo. Madrid, 10 de septiembre de 1924. — El Comité.

Samarán y Compañía: Embajadores, 64.—Teléfono 14-51 M.